

El Zócalo de la Ciudad de México. Historia y evidencias arqueológicas

Fecha de: recepción 30 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 25 de junio de 2019

Este trabajo se desprende de una investigación emprendida en 2017 por la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con motivo de la rehabilitación de la Plaza de la Constitución-Zócalo de la Ciudad de México. A partir del estudio de la construcción y transformación del espacio desde los inicios de la época virreinal hasta el siglo xx, se resalta su uso e importancia social; se presentan los hallazgos arqueológicos correspondientes al basamento sobre el cual se pretendía erigir el Monumento a la Independencia, que resultó fundamental en la concepción ideológica de la población, y que aún existe en la actualidad, cubierto por el pavimento.

Palabras clave: zócalo, Ciudad de México, arqueología de salvamento, sistemas constructivos.

This paper comes from research conducted in 2017 by the Director's Office of Salvage Archaeology of the National Institute of Anthropology and History, stemming from the rehabilitation of the Plaza de la Constitución, known as the Zócalo or Central Square, in Mexico City. It begins with a brief description of the construction and transformation of the Zócalo from the early viceregal period to the twentieth century, highlighting its use and social importance, presenting archaeological finds corresponding to the platform on which the Monument to Independence was to be built, which was fundamental for the ideological conception of the population, which persists today, beneath the pavement.

Keywords: Zócalo, Mexico City, salvage archaeology, construction systems.

Los inicios del uso del espacio

La Plaza de la Constitución, conocida popularmente como el “Zócalo” capitalino, se localiza en el corazón del Centro Histórico de la Ciudad de México. Con cinco siglos de antigüedad como espacio público, sus dimensiones han variado a lo largo del tiempo y ha sido nombrada de diferentes maneras, además de las mencionadas: Plaza Mayor, Plaza del Palacio, Plaza Principal y Plaza de Armas; bajo ella yacen los restos de la antigua ciudad de México Tenochtitlan y en sus inmediaciones se sitúa el Recinto Sagrado del asentamiento tenochca.

De acuerdo con Ignacio Marquina, dicho Recinto ocupaba el espacio que hoy en día delimitan las calles de San Ildefonso y González Obregón al norte, El Carmen y Correo Mayor al oriente, Moneda y la banqueta frontal de la Catedral al sur y Monte de Piedad y República de Brasil al poniente (figura 1), área que albergaría en su interior 78 edificios que refiere fray Bernardino de Sahagún,¹ de los cuales se han localizado y explorado arqueológicamente

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

¹ Eduardo Matos Moctezuma, “Arqueología urbana en el centro de la Ciudad de México”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 22, México, 1992, pp. 133-134.

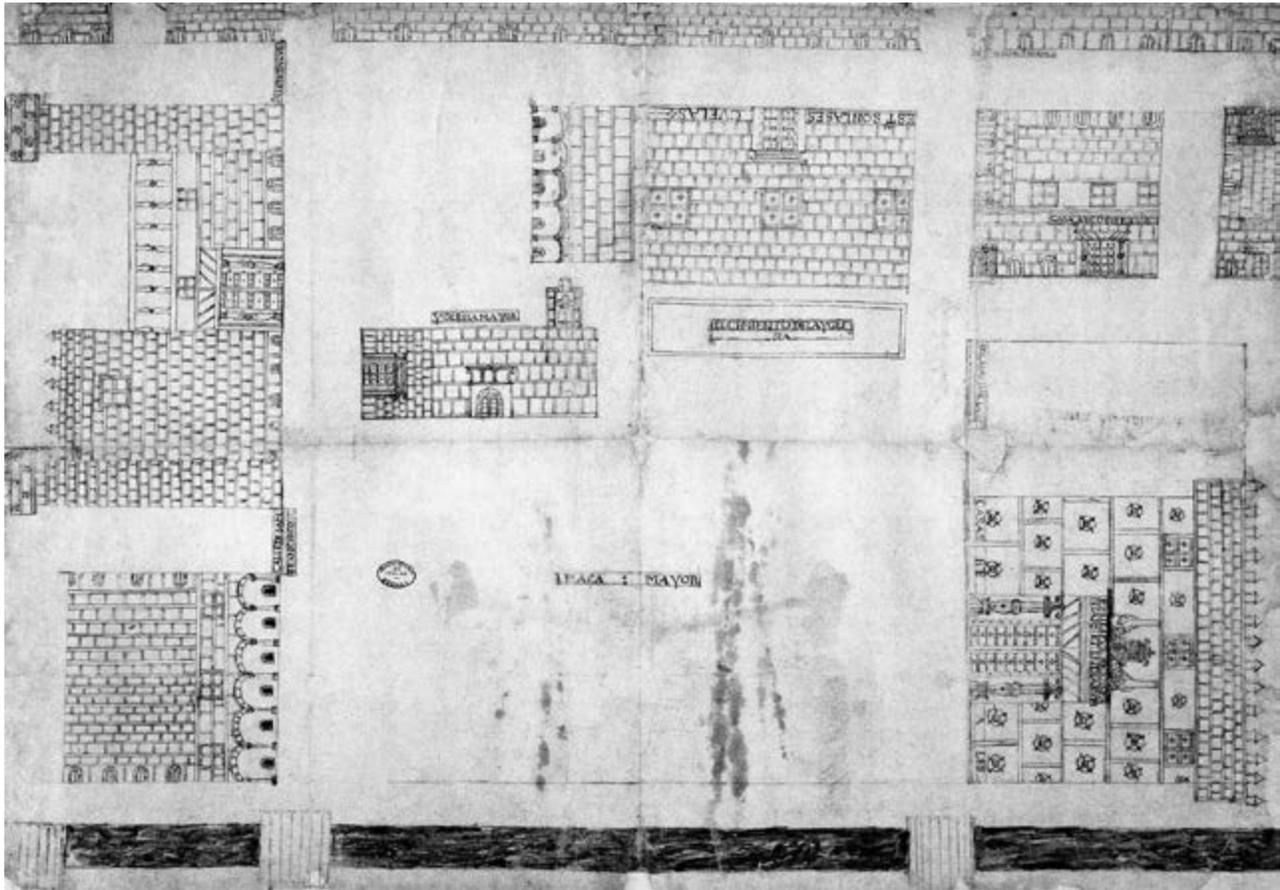


Figura 2. Plaza Mayor de México, ca. 1562-1566, autor desconocido. Tomado de Sonia Lombardo y Yolanda Terán Trillo (colab.), *Atlas histórico de la Ciudad de México*, Mario de la Torre (ed.), México, Conaculta-INAH / Smurfit Cartón y Papel, 1996, lám. 228.

la Plaza Mayor se situaron la horca y la picota; al noroeste fue construida la Iglesia Mayor; al oriente el Palacio Virreinal (sobre las Casas Nuevas de Moctezuma); al sur, al otro lado de una acequia que cruzaba de oriente a poniente, se establecieron las casas de cabildo, la carnicería y la cárcel; mientras que los solares al poniente fueron aprovechados por los comerciantes para abrir tiendas⁵ (figura 2).

Este espacio público tuvo como función principal extender el mercado, pues en 1527 una cédula real había dispuesto que se destinaran solares

para las casas consistoriales, la cárcel, la carnicería y tiendas, aunque fue hasta 1533 cuando se le dio posesión a Gonzalo Ruiz de un sitio en el sector suroeste y es probable que a partir de esa fecha la plaza empezara a cubrirse de puestos y tiendas de madera.⁶ El mercado sirvió para abastecer de productos alimenticios y mercancías a la población, además de que a la ciudad le redituaba económicamente la renta de los tenderetes; sin embargo, también fungió como el lugar común de los habitantes, donde se congregaban e inte-

⁵ José María Lafragua y Manuel Orozco y Berra, *La Ciudad de México*, México, Porrúa ("Sepan Cuantos..."), 1987, pp. 35-36. Esta obra fue publicada originalmente en 1854.

⁶ Jesús Galindo y Villa, "La Plaza Mayor de la Ciudad de México", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª ép., t. V, México, 1913, p. 327.

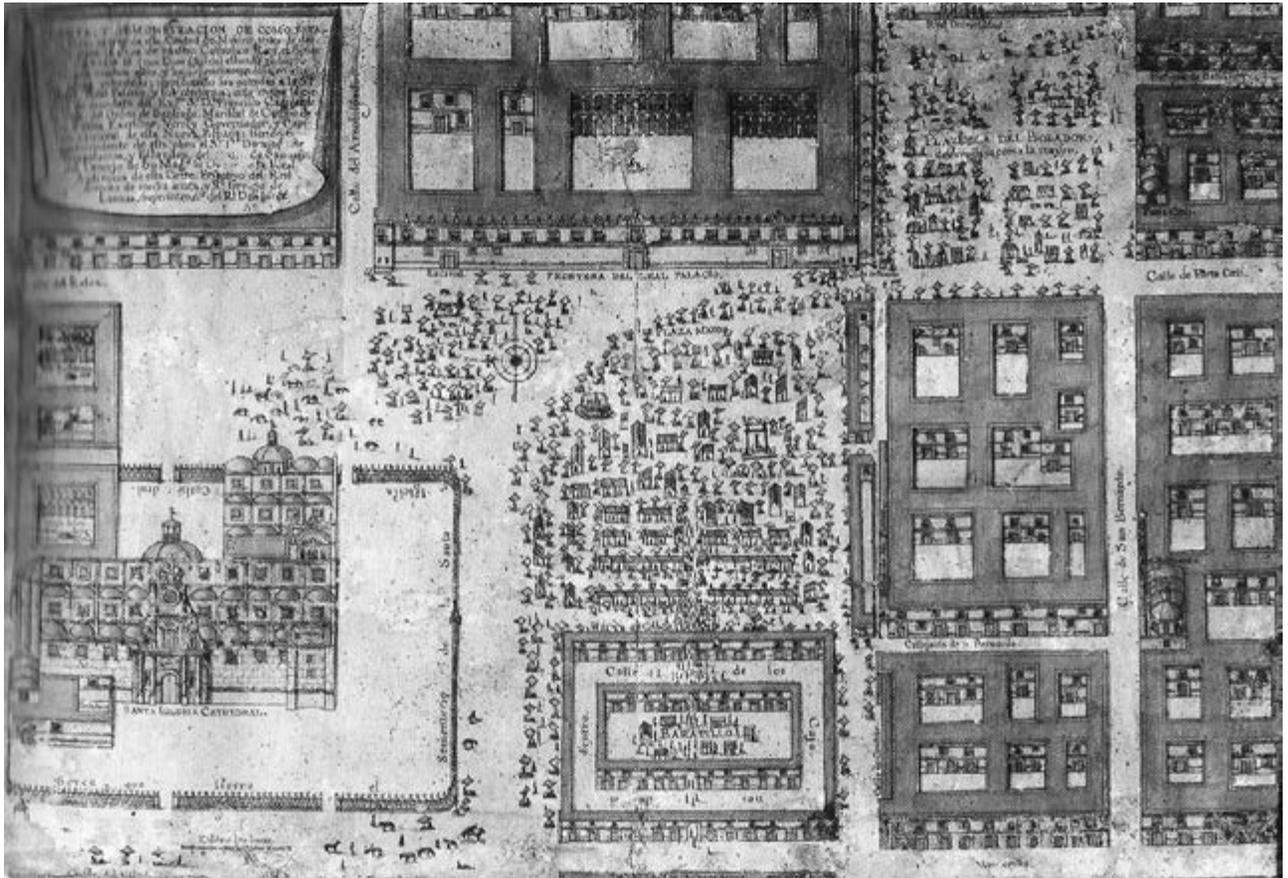


Figura 3. Planta y demostración de cómo estaba la Plaza Mayor de esta Ciudad de México, ca. 1760, autor desconocido. Tomado de Antonio Rubial García, "La Plaza Mayor de la Ciudad de México en los siglos XVI y XVII", *Arqueología Mexicana*, vol. 19, núm. 116, México, 2012, p. 37.

ractuaban, pues, además, se abastecía de agua por medio de una fuente o pila y se llevaban a cabo diversos actos como procesiones, autos de fe, desfiles, ejecuciones y castigos.⁷

El crecimiento y las necesidades de la ciudad transformaron paulatinamente el espacio. La Iglesia Mayor resultó insuficiente y hacia 1551 se promovió la edificación de la Catedral, construyéndose sus cimientos en 1573⁸ y completándose hasta el si-

⁷ Georgina Isabel Campos Cortés, "El origen de la plaza pública en México: usos y funciones sociales", *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, nueva época, año 24, núm. 66, México, mayo-agosto de 2011, pp. 106-108.

⁸ Enrique Santoyo Villa y Efraín Ovando Shelley, *Catedral y Sagrario de la Ciudad de México. Corrección geométrica y endurecimiento del suelo 1989-2002*, México, Conaculta-Dirección

glo XIX; fue situada a un lado del ábside de la Iglesia Mayor, la cual fue demolida en 1626;⁹ a principios del siglo XVII, al poniente de la plaza fue construido, sin plan alguno, el portal de mercaderes, dándosele cierto orden hasta 1754;¹⁰ en 1692 tuvo lugar un motín derivado de la escasez de maíz, así como por la opresión y el mal trato que recibían los indios, que culminó en el incendio del Palacio Virreinal, la casa del Ayuntamiento y doscientos ochenta cajones de madera que había para vendimias en la plaza. Ha-

General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, 2008, p. 3.

⁹ José Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, t. 14, México, Salvat, 1975, pp. 8275-8276.

¹⁰ José María Lafragua y Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 262.

biendo quedado despejada la plaza, en 1695, la parte suroeste, frente al portal de mercaderes y la Casa de Cabildo, se aprovechó para comenzar la construcción del mercado del Parián, que fue inaugurado en 1703¹¹ (figura 3); sin embargo, los comerciantes, al no haber dentro del edificio, se extendieron nuevamente por el resto de la plaza.¹²

En 1789 el conde de Revillagigedo, virrey de la Nueva España, ordenó el mejoramiento de la Plaza Mayor, desaparecieron la horca y la picota, los puestos se trasladaron a la plaza del Volador y la acequia se cubrió, quedando el área libre para el tránsito;¹³ el piso de la plaza se rebajó vara y media, saliendo a la luz los monolitos de la Coatlicue y la Piedra del Sol, y se construyeron atarjeas con tapa de piedra para canalizar las aguas y evitar los encharcamientos.

En 1796, en el cuadrante sureste del actual espacio, el virrey Branciforte hizo construir una plazoleta elíptica y enrejada frente al Palacio Virreinal para colocar una escultura ecuestre de Carlos IV, encargada un año antes a Manuel Tolsá. En el pedestal se colocaron secuencialmente dos esculturas provisionales y, finalmente, la escultura fundida en bronce fue inaugurada por el virrey Iturrigaray en 1803.¹⁴ Debido a la perspectiva de una lámina de Rafael Jimeno y Planes, frecuentemente se llega a pensar que esta plazoleta se situaba frente a la Catedral, pero no debe olvidarse que para entonces aún existía el Parián ocupando el cuadrante suroeste.

Después de la invasión de Napoleón a España en 1808 y la abdicación de Fernando VII, el pueblo español se levantó en armas y en la península fueron creadas nuevas instituciones. En 1812 las Cortes españolas emitieron en Cádiz una nueva Constitución, la cual fue

jurada en México en septiembre de ese mismo año y la plaza adquirió el nombre de Plaza de la Constitución.¹⁵

Tras la Independencia de México, un sector de la población buscó que la escultura de Carlos IV fuera fundida, pero a instancias de Lucas Alamán fue finalmente retirada en 1824, bajo el gobierno de Guadalupe Victoria, y reubicada en el patio de la Universidad de México,¹⁶ mientras el mobiliario se trasladó a la Alameda y posteriormente al Bosque de Chapultepec, quedando despejada buena parte de la plaza.¹⁷

En 1828, en las elecciones presidenciales resultó ganador Manuel Gómez Pedraza, pero fue desconocido e iniciaron conflictos armados a favor de Vicente Guerrero, culminando en el Plan de la Acordada, siendo atacado el Palacio Nacional con Guerrero al frente de los amotinados y derivando en la huida de Gómez Pedraza. Durante aquellos sucesos, el Parián fue saqueado,¹⁸ después de lo cual los comerciantes comenzaron a situar sus tiendas en las calles de Plateros (Madero), de la Monterilla (5 de Febrero) y de Flamencos (Pino Suárez).¹⁹ Años después, ante el deplorable estado en el que se encontraba el Parián, el 27 de junio de 1843 el entonces presidente de la República, Antonio López de Santa Anna, ordenó su demolición y los trabajos de reconstrucción comenzaron el 23 de julio;²⁰ la decisión no fue bien acogida por los comerciantes, pero sus quejas y representaciones no bastaron para hacer desistir a Santa Anna²¹ y los escombros terminaron de retirarse el 11 de septiembre.²²

¹¹ *Ibidem*, pp. 265, 269 y 274; Rosa Feijóo, "El tumulto de 1692", *Historia Mexicana*, vol. 14, núm. 4, México, abril-junio de 1965, pp. 656-679.

¹² Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 330.

¹³ *Ibidem*, p. 331.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 334-335.

¹⁵ Ángeles González Gamio, "Carlos IV en el Zócalo y la Constitución de Cádiz", *Arqueología Mexicana*, núm. 116, México, julio-agosto de 2012, p. 50.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 50-55.

¹⁷ Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 337.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ José María Lafragua y Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 274.

²⁰ *Idem*.

²¹ Vicente Riva Palacio (dir.), *México a través de los siglos*, t. IV: *México independiente 1821-1855*, escrita por D. Enrique Olavarría y Ferrari, México, Ballescá / Espasa, 1888, p. 499.

²² José María Lafragua y Manuel Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 274.

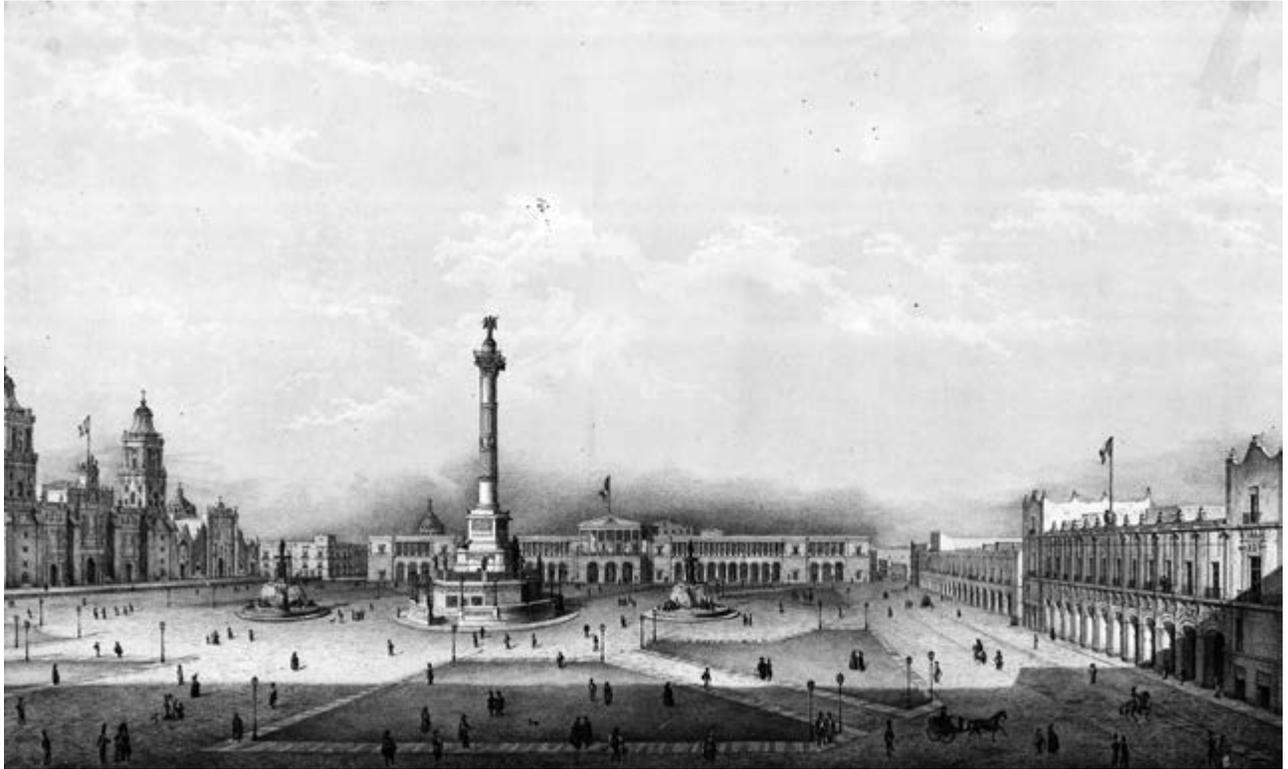


Figura 4. Pedro Gualdi, *Vista de la gran plaza de México, proyecto de Lorenzo de la Hidalga*, 1843. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 1602-OYB-725-A, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa.

En el mismo decreto que ordenaba la demolición del Parián se ordenó también la construcción de un Monumento a la Independencia en el centro de la Plaza; para ello, se convocó a un concurso que, de acuerdo con la Academia de San Carlos, ganó Enrique Griffon, pero por decisión de Santa Anna fue designado ganador el proyecto de Lorenzo de la Hidalga²³ (figuras 4 y 5), el mismo arquitecto encargado de las obras del mercado del Volador y del Teatro Nacional, originalmente Teatro de Santa Anna.²⁴

La construcción del “zócalo” dio inicio el 16 de septiembre de 1843, cuando se colocó la primera piedra. Originalmente, la ceremonia iba a ser presidida por Santa Anna, pero al encontrarse mal de salud, en su

representación acudió José María Bocanegra, ministro de Relaciones y Gobernación, así como los ministros de Justicia y de Hacienda. La piedra en cuestión fue de mármol blanco y presentaba una oquedad para colocar una caja de zinc, dentro de la cual se depositaron: el decreto que ordenó la construcción del monumento; el *Diario del Gobierno* del día 15 de septiembre, en el que se contenía el programa de la solemnidad; un calendario de 1843; dos medallas troqueladas para esta ocasión, las cuales una era de plata y la otra de cobre; y, por último, tres monedas acuñadas en la Casa de Moneda, una de oro, una de plata y una de cobre. Cerrada la caja y colocada en el hueco, se puso una tapa de mármol y las juntas se cerraron con mastique. De acuerdo con la prensa, la piedra fue colocada “en el lugar correspondiente”, en el punto más bajo, “para fijar el cimiento sobre el que ha de sostenerse la columna”, “se echó

²³ Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, pp. 338-340.

²⁴ Elisa García Barragán, “El arquitecto Lorenzo de la Hidalga”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXIV, núm. 80, México, 2002, p. 103.



Figura 5. Elevación del Monumento de la Independencia Mexicana, autor desconocido, 1843. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 1603-OYB-725-A, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, Sagarpa.

el agua, la mezcla y se aplanó, colocándose otras piedras encima para comenzar la construcción”²⁵

La obra del basamento estuvo a cargo del general Pedro García Conde, director de ingenieros, y Francisco Hidalgo, capitán del mismo cuerpo,²⁶ pero el primero fue relevado por el coronel de artillería Joaquín Rangel el 24 marzo de 1844,²⁷ quien entregó su último reporte de la construcción con

²⁵ *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 17 de septiembre de 1843, p. 3. El *Diario del Gobierno de la República Mexicana* y *El Siglo Diez y Nueve* se consultaron en la Hemeroteca Nacional.

²⁶ *Idem*.

²⁷ Pedro García Conde, “Obra del Monumento de la Independencia”, *El Siglo Diez y Nueve*, México, 27 de marzo de 1844, pp. 3-4.

fecha del 31 de octubre del mismo año.²⁸ El monumento nunca llegó a ser construido, pero el basamento o zócalo quedó expuesto por muchos años, dándosele diferentes usos.

Trabajos arqueológicos

Referente a los trabajos arqueológicos en la Plaza de la Constitución, en 1983, con motivo de la proyectada Línea 8 del Metro, la cual finalmente fue suspendida, el arqueólogo Fernando Miranda exploró una sección del basamento, registrándolo a 40 centímetros de profundidad desde la superficie y mencionando un diámetro de 35 metros.²⁹ Por otra parte, en el salvamento de 2017, durante la rehabilitación de la Plaza de la Constitución, a seis metros al norte del astabandera y a escasos 30 cm de profundidad, registramos restos de una plataforma de planta circular de 8 metros de diámetro por 0.28 metros de altura que se encontraba rodeada por un espacio delimitado a 3 metros por una banqueta circular, de 0.28 metros de altura por 0.74 metros de ancho y 14 metros de diámetro, que rodeaba el perímetro con accesos a los rumbos norte, oriente y poniente. Hacia el sur el elemento había sido afectado en 1999 durante la cimentación de la actual astabandera, por lo que el espacio se hallaba relleno con tepetate formando un cuadro de 12 por 12 metros³⁰ (figuras 6 y 7).

La banqueta perimetral se registró casi completa en el sector noreste; en el sector sureste estaba in-

²⁸ Joaquín Rangel, “Obra del Monumento de la Independencia”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 24 de noviembre de 1844, p. 3.

²⁹ Fernando Miranda Flores, “Proyecto Metro Línea 8. Informe general, Primera Parte 1983” (mecanoscrito), Biblioteca Ángel García Cook, DSA-INAH, México, 1990.

³⁰ Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, “Informe final del Proyecto de Salvamento Arqueológico Rehabilitación de la Plaza de la Constitución-Zócalo, colonia Centro, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México (exp. 2017-63)”, DSA-INAH, México, 2019, pp. 72-74.



Figura 6. Vista de la plataforma y la banqueta registradas durante el salvamento de 2017, como parte de la Rehabilitación de la Plaza de la Constitución-Zócalo. Fotografía de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*

completa, dañada por la cimentación del astabandera, lo que afectó igualmente el sector suroeste; mientras que en el sector noroeste solamente quedaba la huella de donde se había levantado. Debido a las dimensiones de los arcos que forman la banqueta del sector noreste y la huella del sector noroeste, proponemos que al sur la banqueta debió ser continua, pues por proporciones y simetría no habría existido espacio para un acceso hacia este rumbo³¹ (figura 8).

La plataforma registrada en el 2017 estaba construida con un núcleo de mampostería y un paramento de bloques de pórfido de diferentes dimensiones y su parte superior se encontraba sin recubrimiento. El piso existente entre la plataforma y la banqueta consistía en lasjas o bloques de pórfido que formaban la parte superior del basamento original, mientras que la banqueta también estaba constituida por grandes bloques de este mismo material; adosado a la plataforma se encontraron restos de un murete circular de aproximadamente 0.50 metros de ancho, construido con ladrillos unidos con argamasa, y el espacio entre la plataforma y la banqueta

³¹ *Ibidem*, pp. 75-78.

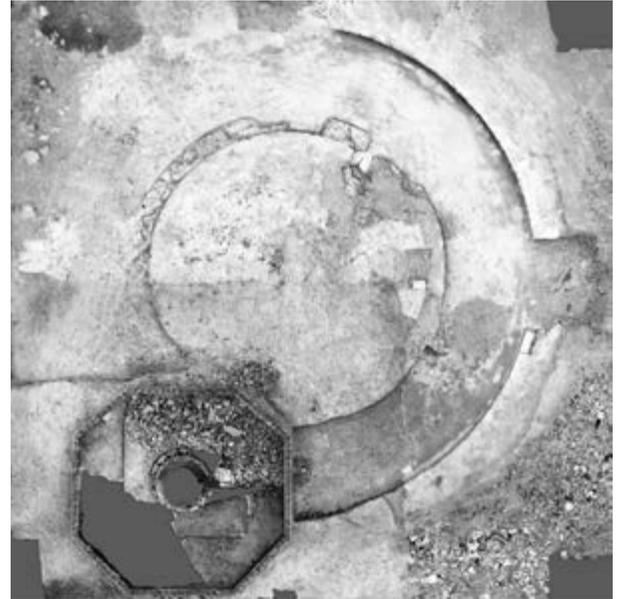


Figura 7. Vista de planta de un modelo tridimensional generado a partir de un mosaico de fotografías con el programa ©PhotoScan. Se aprecia el cuadro que afectó la cimentación del astabandera. Levantado por Alejandro Meraz y Javier López Mejía, procesado con el apoyo de Gerardo Jiménez del IIA-UNAM.

se encontraba relleno con cascajo, ladrillos y tierra, formando una nivelación.

Aprovechando que el área sur de los elementos registrados había sido afectada durante la instalación del astabandera, excavamos un pozo de sondeo para registrar el sistema constructivo del vestigio arqueológico (figuras 9 y 10) y se contrastó con lo que la documentación histórica refiere acerca del basamento sobre el cual se levantaría el Monumento a la Independencia, con lo cual podemos reconstruir el sistema aplicado durante el proceso de construcción (figura 11), haciendo notar que la conversión de medidas de la pulgada (0.0233 metros) y la vara castellana (0.84 metros) se hace a partir de un texto de Jorge Zavala Carrillo.³²

³² Jorge Zavala Carrillo, "De las medidas que usan los geómetras y cosmógrafos. Sistemas de medición longitudinal y angular utilizados en México durante el virreinato y el siglo XIX", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª ép., núm. 22, México, mayo-agosto de 2011, pp. 64-66. El autor apunta: "En la Nueva España, durante el virreinato y parte del siglo XIX la unidad de todas las medidas fue la *vara mexicana*, cuyo patrón o tamaño fue tomado de

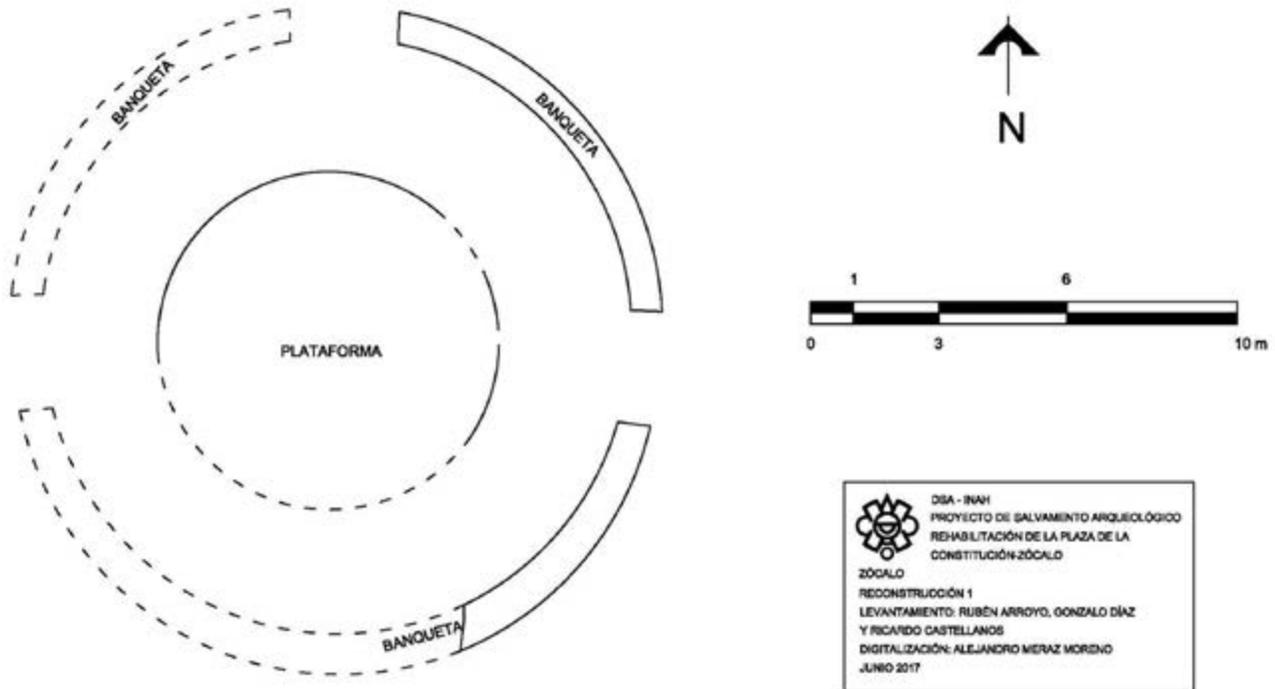


Figura 8. Reconstrucción hipotética de la plataforma y la banqueta. DSA-INAH. Levantamiento: Rubén Arroyo, Gonzalo Díaz y Ricardo Castellanos. Digitalización: Alejandro Meraz, 2019.



Figura 9. Perfil norte del pozo de sondeo; la imagen fue generada en modelo tridimensional, a partir de un mosaico de fotografías con el programa ©PhotoScan. Fotografías de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*

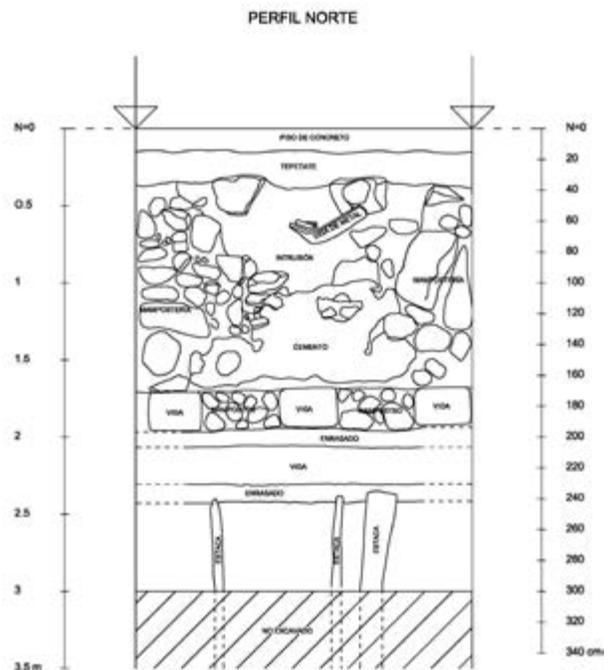


Figura 10. Dibujo del perfil norte del pozo de sondeo. Modificada de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*

De acuerdo con Rivera Cambas, en primera instancia se excavó el área a más de tres varas de profundidad, es decir 2.5 metros. Ante la presencia del nivel freático, se emplearon tres bombas para mantener sin agua el espacio, además de que Rivera menciona que habían sido retirados “algunos cimientos y estacadas antiguas que se encontraron”.³³

Posteriormente se colocó un estacado; esta técnica reduce la compresión y aumenta la resistencia del terreno y fue utilizada desde época prehispánica y hasta el siglo XIX en la Ciudad de México.³⁴ Para el estacado, de acuerdo con los reportes de Pedro García Conde y Joaquín Rangel, dados a conocer a la prensa de la época, se menciona que se introdujeron 1927 estacas de cedro de 9 pulgadas de diámetro por 6 varas de longitud,³⁵ es decir, 0.207 por 5.04 metros, las cuales fueron “traídas del monte de Río Frío” y se quemaban en la porción que había de ser enterrada.³⁶ De acuerdo con la referencia de Rivera Cambas, el cedro debe haber sido explotado en el monte Tláloc, que junto con el cerro Telapón y otras elevaciones menores conforman la sierra del río Frío, situada en el extremo norte de la sierra Nevada.

Siguiendo nuevamente a Rivera Cambas, las estacas fueron hincadas con un martinete de madera

de tepehuaje que pesaba cerca de 24 arrobas, casi 300 kilogramos, manejado por 16 hombres. Fueron colocadas de este a oeste en líneas rectas paralelas, distando $\frac{3}{4}$ de vara, 0.63 metros, aunque en el perímetro se clavaron cuantas fueron “necesarias para que quedaran unidas unas con otras”;³⁷ por su parte, García Conde menciona que fueron “colocadas con un intervalo de centro a centro de una vara”.³⁸ Según lo registrado en el sondeo arqueológico, dos estacas distaban aproximadamente 0.76 metros una de otra, de centro a centro, y presentaban un diámetro de 0.07 metros, aunque otra más, de diámetro de 0.19 metros, se encontraba separada a 0.22 metros.

Concluido el estacado, el piso fue enrasado con piedras y mezcla, presentando un espesor promedio de 0.11 metros, y sobre éste se construyó un emparrillado de vigas de madera para distribuir las cargas.³⁹ El primer nivel fue tendido de este a oeste y para ello se utilizaron 126 planchas de cedro que, de acuerdo con Rangel, contaban con 12 varas de longitud por 16 pulgadas de ancho y 11 pulgadas de espesor,⁴⁰ es decir, 10 metros de largo por 0.372 metros de ancho y 0.256 metros de espesor. En el registro arqueológico se pudo verificar el espesor de una de las vigas de este nivel, que era de 0.25 metros.

En el sondeo arqueológico se registró que los intervalos entre las vigas fueron rellenados con mampostería y la superficie se enrasó con piedra y mezcla, alcanzando un espesor promedio de 0.11 metros y sobre este trabajo se colocó un segundo nivel de planchas de madera, de norte a sur, de las que pudieron registrarse tres, que presentaron en promedio 0.37 metros de ancho por 0.24 metros de espesor. Distaban aproximadamente 0.50 metros una

la *vara castellana* del marco de Burgos” (p. 62); tal unidad de medida correspondía a 83.59 centímetros y, redondeándose, a 84; la pulgada, por su parte, es “un treinta y seisavo de la vara”, es decir, 23.22 o 23.33 milímetros.

³³ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aún de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica o histórica: las descripciones contienen datos científicos, históricos y estadísticos*, México, Imprenta de la Reforma, 1880, p. 123.

³⁴ Pedro Paz Arellano, “Vitruvio desde los cimientos”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª ép., núm. 22, México, mayo-agosto de 2011, p. 44.

³⁵ Pedro García Conde, *op. cit.*, p. 3; Joaquín Rangel, “Monumento de la Independencia”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 16 de mayo de 1844, p. 4.

³⁶ Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 123.

³⁷ *Ibidem*, pp. 123-124.

³⁸ Pedro García Conde, *op. cit.*, p. 3.

³⁹ Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁰ Joaquín Rangel, “Monumento de la Independencia”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 20 de junio de 1844, p. 3.

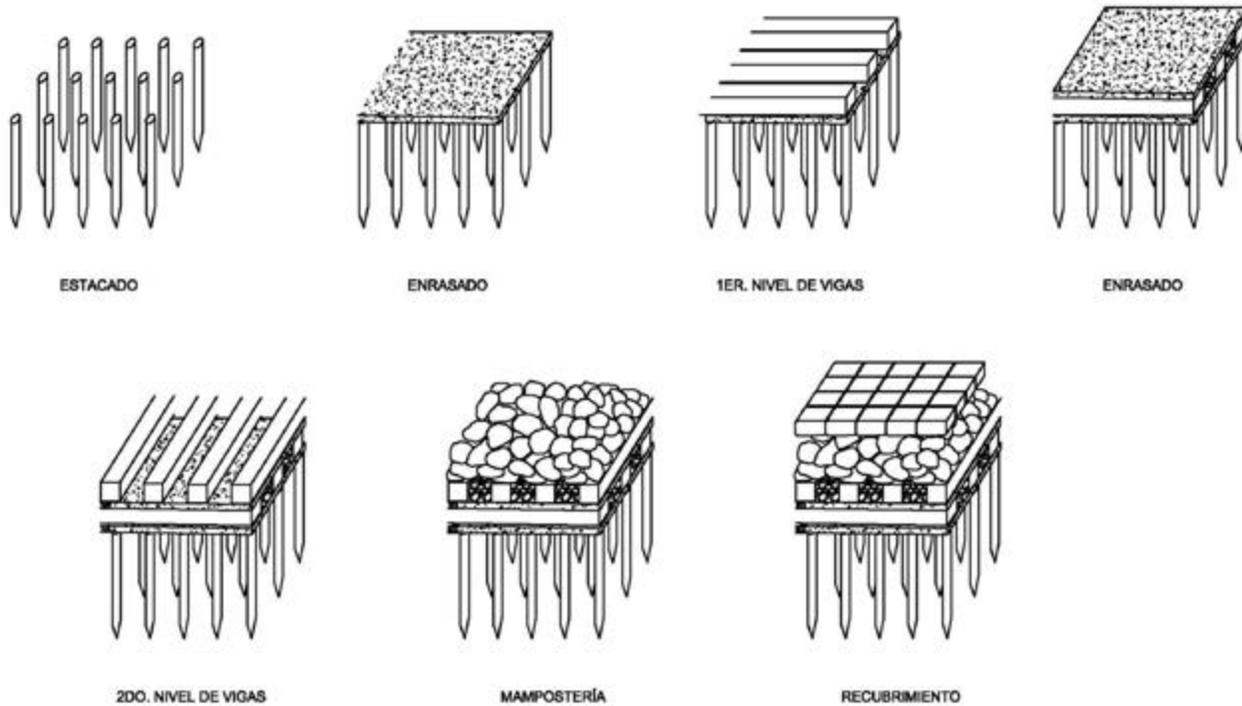


Figura 11. Dibujo esquemático del sistema constructivo del basamento, sin medidas reales. Trazado por Alejandro Meraz, 2019.

de otra y estos huecos se encontraban rellenos igualmente con mampostería, hasta quedar enrasado de nuevo.⁴¹ Rangel afirma que en este segundo nivel se utilizaron 124 planchas de cedro para un total de 250 que conformaron el emparrillado.⁴²

Sobre el segundo nivel de vigas se registró la construcción de un macizo de mampostería de basalto y mezcla de 1.36 metros de altura;⁴³ Rangel menciona que la cimentación tuvo 37 pulgadas de altura,⁴⁴ 0.862 metros, y sobre el enrasado se levantó un talud de 18 pulgadas de altura, 0.419 metros,

⁴¹ Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*, pp. 84-85.

⁴² Joaquín Rangel, "Monumento de la Independencia", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 14 de julio de 1844, p. 3; y *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 13 de agosto de 1844, p. 4.

⁴³ Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*, p. 84.

⁴⁴ Joaquín Rangel, "Monumento de la Independencia", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 13 de agosto de 1844, p. 4.

rellenado con piedra china y mezcla, sobre el cual se colocó un revestimiento de pórfido de una vara de altura, 0.84 metros;⁴⁵ además, se contempló la implementación de losas de mármol procedentes de siete canteras de Jiutepec, Morelos.⁴⁶

La descripción que hace Rangel del zócalo se refiere a "un sólido anular cilíndrico, cuya circunferencia exterior, tiene cuarenta y dos varas de diámetro, y la interior, diez y seis y media varas",⁴⁷ es decir, 35.28 metros en la circunferencia exterior y 13.86 metros en la interior, y contaba con accesos hacia los cuatro rumbos cardinales. El gasto total de la obra, tomando en cuenta los reportes de García Conde y Rangel, fue de 48463.38 pesos.

A partir de los datos recuperados por los salvamentos arqueológicos, complementados con la do-

⁴⁵ Joaquín Rangel, "Monumento de la Independencia", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 26 de septiembre de 1844, p. 2.

⁴⁶ Pedro García Conde, *op. cit.*, p. 4.

⁴⁷ Joaquín Rangel, *op. cit.*, 26 de septiembre de 1844, p. 2.

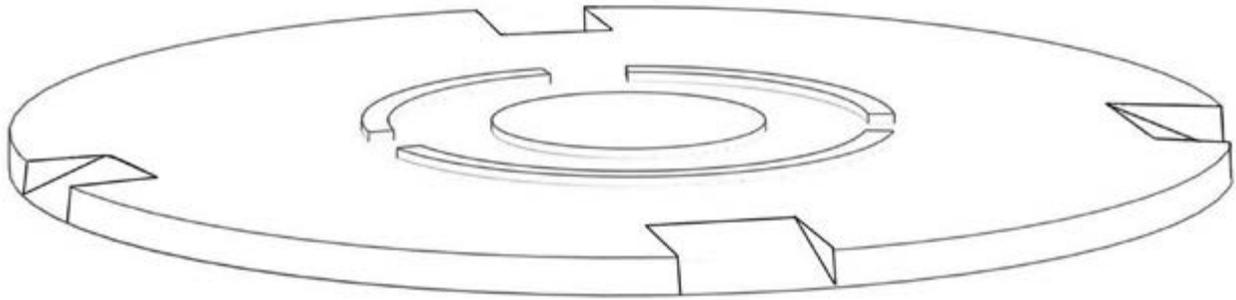


Figura 12. Reconstrucción tridimensional del zócalo de 35 metros de diámetro sobre el que se levantaban la plataforma y la banqueta registradas en 2017. Imagen de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*

cumentación histórica, durante los trabajos de 1983 se registró una sección de la circunferencia exterior del basamento, mientras que en el salvamento de 2017 se registró parte de la superficie del mismo, así como elementos construidos sobre su circunferencia interior, es decir, una plataforma circular, un murete de ladrillos adosado y restos de una banqueta perimetral circular con accesos hacia el oriente, norte y poniente, que se construyeron para adecuar el basamento a las necesidades que fueron presentándose en la segunda mitad del siglo XIX (figuras 12 y 13).

Joaquín Rangel menciona la compra de losas de mármol para completar el monumento, pero lo cierto es que no se tiene documentado con certeza lo que ocurrió con ellas pues, en 1849, tras la invasión norteamericana, el escritor y diplomático veracruzano Manuel Eduardo de Gorostiza solicitó al Ayuntamiento la donación de dieciséis piedras de mármol para erigir un monumento a la Guardia Nacional,⁴⁸ teniendo conocimiento de que habían sido trasladadas al hospital de San Pablo por un Sr. Vanderlenden o Pedro Vander Linden, médico militar de origen belga y que había prestado servicio al ejército,⁴⁹ por lo que Mariano Rome-

ro, administrador del hospital, envió al presidente del Ayuntamiento la relación de 153 piezas, mencionando que algunas habían sido utilizadas en el propio hospital,⁵⁰ sin embargo, no existe constancia de la entrega y, tiempo después, ese mismo año, el Ayuntamiento cedió al gobierno parte de dichos mármoles para la construcción de cuatro fuentes que serían colocadas en las esquinas de la plaza y que serían restituidos cuando continuase la construcción del Monumento a la Independencia, pero ni la obra ni el traslado llegaron a concretarse.⁵¹ Finalmente, en 1859, el Ayuntamiento requirió información acerca de los mármoles y la directora del hospital de San Pablo, sor Micaela Hayanz, mencionó en la nota de respuesta haber visto los mármoles diez años atrás, pero que no tenía registro de ellos en los archivos, por lo que no podía decir con certeza el paradero final que habían tenido.⁵² Con toda seguridad, los materiales fueron utilizados en diferentes obras arquitectónicas construidas en la ciudad, pues la inversión fue considerable para una joven nación en una época de desórdenes políticos, militares y económicos y habían de ser aprovechados.

Respecto de la “primera piedra” y la caja conmemorativa, durante la exploración arqueológica de 2017 no existió posibilidad de identificarlas debido

⁴⁸ Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), fondo Ayuntamiento / Gobierno del Distrito Federal, sección Historia: monumentos, vol. 2276, exp. 7, año 1849 y 1859, f. 1.

⁴⁹ Gerardo Díaz, “Vander Linden. El cirujano del ejército mexicano en la guerra de 1847”, *Relatos e Historias en México*, núm. 64, diciembre de 2013, pp. 66-71.

⁵⁰ AHCM, *op. cit.*, f. 4.

⁵¹ *Ibidem*, f. 7.

⁵² *Ibidem*, f. 16.

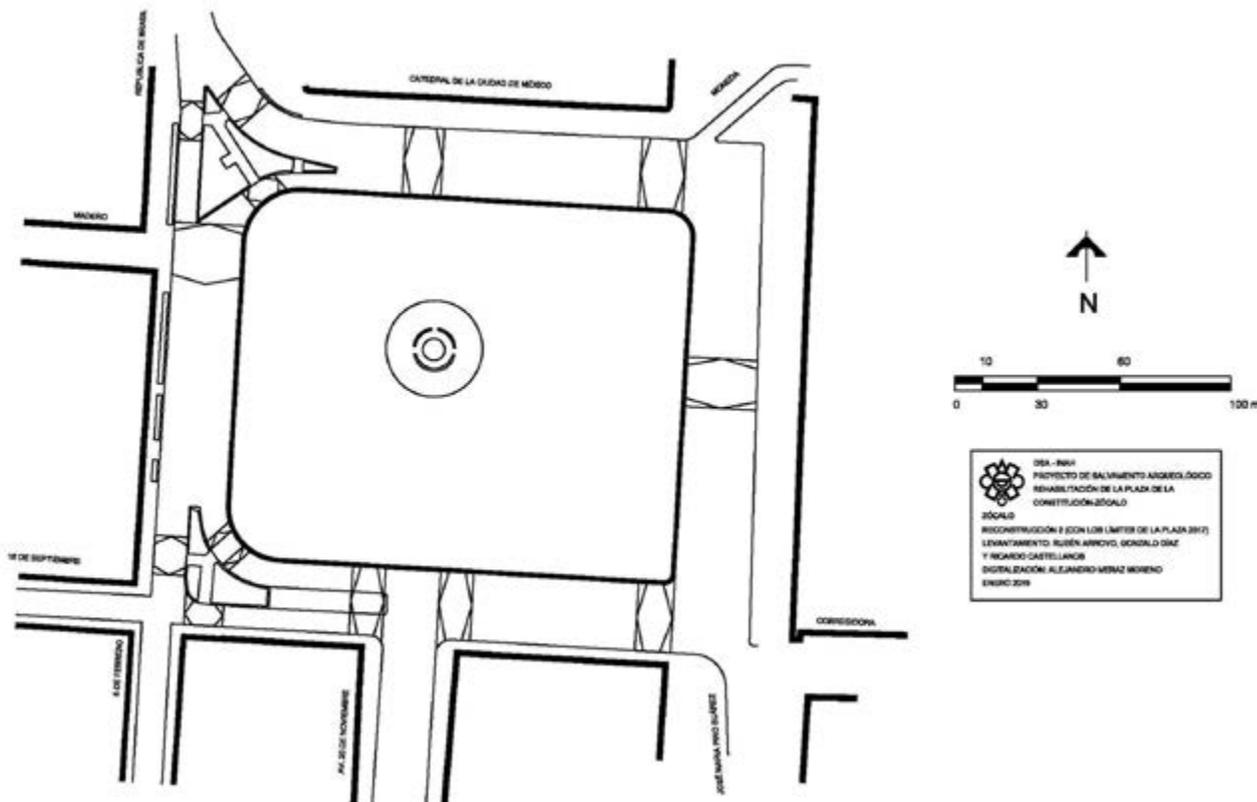


Figura 13. Reconstrucción de la ubicación del zócalo, tomando en cuenta los límites de la plaza tras la rehabilitación de 2017. DSA-INAH. Levantamiento: Rubén Arroyo, Gonzalo Díaz y Ricardo Castellanos. Digitalización: Alejandro Meraz, 2019.

a que solamente se retiró el relleno derivado de la afectación de 1999 para cimentar el astabandera; de igual manera, Miranda en su informe de la exploración de 1983 no reporta que haya sido registrada, por lo que caben dos posibilidades: que la piedra en cuestión, con su contenido, aún se encuentre en el lugar donde fue colocada o que haya resultado removida en 1999.

Por último, retomando lo mencionado por Rivera Cambas en cuanto a la existencia de “cimientos y estacadas antiguas” que fueron retirados cuando se acondicionó el área para hincar el estacado, aun cuando no fue testigo ocular de los trabajos, pues nació en 1840, en algunos casos (como la descripción de la primera piedra, la caja conmemorativa y su contenido) refiere en su obra casi al pie de la letra lo expuesto por un diario que reporta el

acontecimiento,⁵³ por lo que podría pensarse que los datos que utilizó para el resto de su trabajo están retomados de distintas fuentes de la época, cambiando preguntarse la temporalidad de aquellos vestigios que menciona, pues por la profundidad excavada pudieron tratarse tanto de época virreinal, acaso la cimentación del Parián, como de construcciones prehispánicas.⁵⁴

⁵³ Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 123.

⁵⁴ Respecto de las estacadas usadas para la cimentación de edificios, durante la época virreinal en la Nueva España las maderas más ampliamente utilizadas fueron las de pino y encino, cuyos yacimientos más cercanos se encuentran en la sierra de la Cruces, al poniente de la Ciudad de México; por otro lado, para la época prehispánica el ahuejote, nativo del centro de México, se empleaba para afianzar el suelo en zonas poco profundas de lago, tanto para fines agrícolas como para la expansión de terreno.

Historia y uso posterior del lugar

La obra del monumento quedó inconclusa debido a las turbulencias sociales y políticas, así como los levantamientos y conflictos armados que se suscitaron en el país en aquellos años. Desde la segunda mitad de 1843 privó en el país la amenaza de guerra con Estados Unidos de América debido al interés de esta última nación por anexar Texas, que había declarado su independencia en 1836 y que no era reconocida por México. A mediados de 1844 el gobierno de Santa Anna presentó una iniciativa para enfrentar la campaña en Texas, indicando la necesidad de recaudar cuatro millones de pesos con contribuciones extraordinarias; sin embargo, a pesar de la dificultad económica imperante, Santa Anna celebró con gran pompa su cumpleaños el día 13 de junio.⁵⁵

El subsidio extraordinario para la guerra de Texas fue publicado el 21 de agosto y, dos días después falleció la esposa de Santa Anna, con lo cual éste encontró pretexto para retirarse de la capital evadiendo la agitación del momento; sin embargo, el 3 de septiembre, Santa Anna contrajo nupcias por segunda vez, a cuarenta días del fallecimiento de su primera esposa y haciéndolo de manera fastuosa, con lo cual perdió aún más simpatía y aprobación. Su desprestigio se acentuó ante una nueva iniciativa del gobierno en la que se pedía autorización para contratar un préstamo nacional o extranjero de diez millones de pesos, lo cual fue rechazado.⁵⁶ Al gobierno se le acusaba de buscar en la guerra extranjera el pretexto para prolongar la dictadura de Santa Anna y esquilmar a los contribuyentes en beneficio particular de los mandatarios, lo que fue aprovechado por Mariano Paredes para llamar a una revolución desde Jalisco en noviembre de 1844, la cual Santa Anna acudió a sofocar poniéndose al mando

del ejército, pero actuando inconstitucionalmente al no contar con la autorización de las cámaras de la Unión.⁵⁷

En su paso por Querétaro, el 24 de noviembre, Santa Anna procedió agresivamente contra el gobernador y el Ayuntamiento de la ciudad, pues le eran contrarios al haberse adherido al plan de Paredes; posteriormente, el día 29, suspendió las sesiones del Congreso, dándole al Ejecutivo facultades de toda especie, desatando con ello protestas y haciendo caer a la Ciudad de México en “alarma y agitación”, que culminaron en los hechos ocurridos entre el 4 y el 6 de diciembre. El día 4, la estatua de Santa Anna, ubicada en el mercado del Volador e inaugurada cinco meses atrás, el día de su cumpleaños, apareció con “una capucha de ajusticiado y una soga atada al cuello”; el día 5, el pie de Santa Anna, amputado en 1838 y que se encontraba enterrado en el Panteón de Santa Paula, fue exhumado por una turba enardecida y arrastrado hasta el Palacio Nacional; la estatua que se levantaba en el Teatro de Santa Anna fue reducida a pedazos y la del mercado fue bajada y confinada a una cochera; así, el 6 de diciembre las cámaras llamaron a José Joaquín Herrera para ejercer como presidente del Consejo⁵⁸ y el 15 de diciembre prestó juramento como presidente interino, lo cual llevó a Santa Anna a renunciar a la presidencia y fue desterrado a Venezuela el 1 de junio de 1845.⁵⁹ Sin embargo, Santa Anna habría de regresar al país en dos ocasiones subsecuentes: en 1847, llamado para conducir al ejército contra la invasión norteamericana, tras la cual México habría de perder más de la mitad de su territorio, y en 1853, para gobernar nuevamente tras la crisis, el endeudamiento y las pugnas políticas del país, y cuando habría de hacerse llamar “Alteza Serenísima”.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 524-526.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 527-528 y 531.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 533-534 y 540.

⁵⁵ Vicente Riva Palacio (dir.), *op. cit.*, p. 517-518.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 521-522.



Figura 14. Pedro Gualdi, *La gran plaza de México*, 1848. La imagen representa la época de ocupación estadounidense; se aprecia el zócalo y, ondeando en lo alto de Palacio Nacional, la bandera de Estados Unidos. Museo Nacional de Historia. Recuperada de: <<https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/recuerdos-del-zocalo-de-cuando-la-bandera-estadounidense-ondeo-en-palacio>>.

Derivado de la renuncia y destierro de Santa Anna, el 7 de junio de 1845 estalló en el Palacio Nacional un motín militar, durante el cual habrían de enfrentarse indirectamente, en bandos contrarios, los dos personajes que estuvieron a cargo de la obra del “zócalo” para el Monumento a la Independencia. El motín fue encabezado por el coronel Joaquín Rangel, al frente del Batallón de los Supremos Poderes, unidad militar conformada durante la administración de Santa Anna, pero que había sido reconocida por el gobierno constitucionalista de José Joaquín Herrera, quien fue arrestado en su habitación; sin embargo, el general Matías de la Peña y Barragán se movilizó para organizar a los efectivos del cuarto regimiento y combatir la revuelta, lo cual se combinó con las acciones que llevó a cabo el ministro de la Guerra y Marina, el general Pedro García Conde. Debido a la rapidez y efectividad con la que actuó el cuarto regimiento, la insurrección fue sofocada en menos de una hora, pero Rangel logró fugarse y posteriormente ese batallón fue disuelto.⁶⁰

⁶⁰ *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 12 de junio de 1845, pp. 2-3; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 24 de junio de 1845, p. 2.

Al coronel Rangel lo aprehendieron el 9 de junio en la casa localizada en el número 2 del callejón de Talavera;⁶¹ tras su juicio fue absuelto de la pena de muerte y sentenciado a diez años de prisión, sin pérdida de empleo;⁶² sin embargo, durante la invasión estadounidense recibió la amnistía para entrar al servicio del presidente interino Pedro María Anaya, destacándose en la batalla de Chapultepec de 1847.

El conflicto armado contra Estados Unidos comenzó con una serie de incursiones estadounidenses a territorio mexicano durante 1846, el 23 de abril de 1847, el entonces presidente Mariano Paredes declaró la guerra defensiva.⁶³ La invasión alcanzó la Ciudad de México y el 14 de septiembre del mismo año, a las 7:00 de la mañana fue enarbolada en Palacio Nacional la bandera de los Estados Unidos de América (figura 14).

Durante la ocupación, los léperos se burlaban de los invasores, por lo que las autoridades del ejército estadounidense impusieron castigos de azotes para

⁶¹ *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, 15 de junio de 1845, pp. 3-4.

⁶² *El Siglo Diez y Nueve*, México, 28 de junio de 1845, p. 4.

⁶³ Vicente Riva Palacio (dir.), *op. cit.*, p. 559.

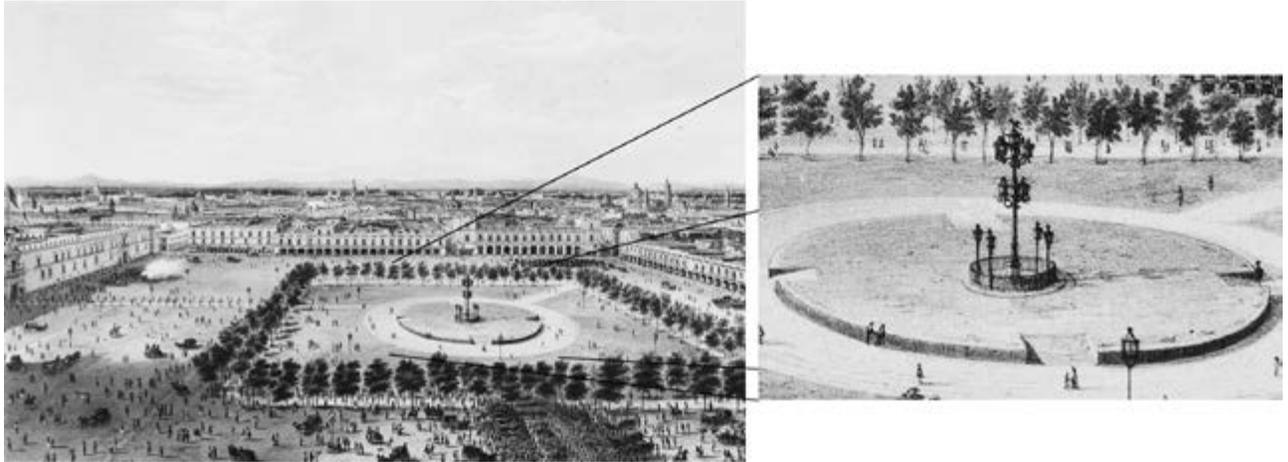


Figura 15. Plaza de Armas de México, autor desconocido, sin fecha. En el detalle se aprecia que el enrejado que rodea la farola se levanta sobre una plataforma baja. Imagen tomada y modificada de Casimiro Castro *et al.*, *México y sus alrededores: Colección de monumentos, trajes y paisajes*, México, Establecimiento Litográfico de Decaen, 1855 y 1856; véase Biblioteca Digital Hispánica, recuperado de: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000008603&page=1>>.

reprimir los desmanes, improvisando en la Alameda y en la Plaza Principal “aparatos a manera de picotas”, formando una cruz con un madero y el poste de un farol, sujetando al madero los brazos del reo y al poste los pies y la cintura, mientras un soldado les descargaba latigazos con el chicote de los carreteros en la espalda desnuda.⁶⁴ La capital fue finalmente desocupada el 12 de junio de 1848.⁶⁵

En los años posteriores, el uso que se le dio al basamento y a la Plaza fue variado; se puede mencionar que en la década de 1850 se llevaron a cabo diversos eventos como parte de la festividad de Todos Santos, entre ellos exposiciones agrícolas, manufactureras y ganaderas, instalando el salón de premios sobre el zócalo, donde además se exponían los productos de horticultura como flores, plantas, frutas y verduras.⁶⁶ En otras ocasiones los eventos consistieron en bailes por las noches, acompañados por música militar, que culminaban con una rifa, previo pago de su boleto.⁶⁷

⁶⁴ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas, anteriores al actual estado social*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 86), 1986, pp. 438 y 441.

⁶⁵ Vicente Riva Palacio (dir.), *op. cit.*, p. 711.

⁶⁶ *El Universal*, México, 31 de octubre de 1851, p. 3; *El Siglo Diez y Nueve*, México, 17 de noviembre de 1853, p. 4.

⁶⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 26 de octubre de 1855, p. 4.

Debido a la aceptación que la sociedad tenía de estos eventos, en agosto de 1859, durante la presidencia de Miguel Miramón, se abrió un concurso para diseñar un edificio que pudiera armarse y desarmarse alrededor del centro de la plaza bajo el menor gasto posible, pero no fue concretado; sin embargo, en esta convocatoria se hacía alusión al diseño de una farola de gas que se situaría en el centro del zócalo y a un enrejado, los cuales fueron instalados un mes después, el 29 de septiembre, a pesar de la guerra civil que privaba en la nación (la Guerra de Reforma). En una litografía de la época se puede apreciar que el enrejado fue instalado sobre una plataforma baja (figura 15), que fue la que registramos en 2017. Las festividades cívicas se siguieron celebrando en la plaza, denominada entonces de Armas, y en 1861 se organizó un paseo las noches del 1, 2, 3 y 10 de noviembre con “baile, música selecta y suntuosa iluminación”, lo cual resultó muy apreciado.⁶⁸

Ante ello y derivado del gusto de la sociedad por el Paseo de las Cadenas afuera de Catedral, donde se congregaban en un espacio insuficiente, Igna-

⁶⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 15 de noviembre de 1861, p. 4.



Figura 16. Françoise Aubert, *Entrada triunfal de Benito Juárez*, 1867. Núm. inv. 628364. Secretaría de Cultura-INAH-Sinafo-Fm-México. Reproducción autorizada por el INAH. [Recuperado de: <<https://relatosehistorias.mx/numero-vigente/recuerdos-del-zocalo-iv-e-triunfo-de-la-republica-en-1867-un-acontecimiento-que>>].

cio Trigueros, alcalde municipal durante el Imperio de Maximiliano, habilitó en 1866 el Paseo del Zócalo, formando jardines, andenes de los ángulos hacia el centro, una fuente en cada ángulo, 62 bancas de hierro, árboles para proporcionar sombra y un alumbrado de gas hidrógeno.⁶⁹

Tras la victoria frente al Segundo Imperio y la Intervención francesa, Benito Juárez entró triunfante a la Ciudad de México el 15 de julio de 1867 y la plaza fue escenario para la recepción; en el zócalo se improvisó “una estatua colosal de la victoria” que tenía “la mano para coronar al grupo de héroes” (figura 16);⁷⁰ sin embargo, a menos de dos meses de ser colocada, desde el 5 de septiembre la estatua fue derribada a toda prisa,⁷¹ pues “comenzó a resquebrajarse... y a soltar en pedazos la corona de laurel que tenía en una de sus manos”.⁷² Es probable que a esa época correspondiera la banqueta perimetral que registramos en 2017 sobre la superficie del basamento original.

Tiempo después, sobre el basamento se instaló una caja acústica donde tocaban las bandas militares los jueves por la noche y los domingos por la mañana, la cual fue sustituida en 1875 por un quiosco de



Figura 17. Andrew Dickson, sin título, ca. 1885-1895, White Architectural Photographs Collection. Vista norte-sur de la plaza: al centro se observa el quiosco y en la esquina inferior derecha un tranvía arrastrado por mulas, recuperado de: <<https://digital.library.cornell.edu/catalog/ss:3874021>>.

hierro encargado a París (figura 17), semejante a uno del bosque de Bolonia.⁷³ El muro de ladrillos adosado a la plataforma circular y el relleno de nivelación, registrados en 2017, deben haber correspondido a esa época, en la que se hizo necesario acondicionar el lugar para los elementos que fueron instalados.

De acuerdo con la prensa de mediados del siglo XIX, al basamento se le llamó el “zócalo para el Monumento a la Independencia” o el “zócalo de la Plaza de Armas”, hasta que popularmente al espacio se le conoció como el “Zócalo”. Hacia 1880, Ignacio Manuel Altamirano mencionó que los gobiernos de otras entidades federativas llamaron “zócalos a los jardines que se establecen en las plazas principales de las poblaciones” en la creencia, errónea desde luego, de que “zócalo es lo mismo que jardín”.⁷⁴

Los habitantes de la ciudad acudían al lugar para pasear, sentarse y escuchar música, hasta que, a finales del siglo XIX, la Alameda comenzó a ganar popularidad y la plaza fue quedando desierta.⁷⁵

Hacia la década de 1880 se introdujeron los tranvías de tracción animal, arrastrados por mulas, o

⁶⁹ Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 343.

⁷⁰ *Boletín Republicano*, México, 17 de junio de 1867, p. 2.

⁷¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 6 de septiembre de 1867, p. 3.

⁷² *Boletín Republicano*, México, 8 de septiembre de 1867, p. 3.

⁷³ Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 344.

⁷⁴ Ignacio Manuel Altamirano, *Paisajes y leyendas, tradiciones y costumbres de México. Primera serie*, México, Imprenta Litográfica Española, 1884, pp. 166-167.

⁷⁵ Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 345.



Figura 18. Alfred Briquet, sin título, ca. 1880. Vista suroeste-noreste de la plaza; se aprecian en primer plano los carruajes de alquiler, los “tranvías de mulitas” y la estación terminal; véase Manuel Aguirre Botello y Héctor Galán Pane, “Los tranvías de la Ciudad de México, 1850-1971”, *México Mágico*, recuperado de: <<http://www.mexicomaxico.org/Tranvias/TRANVIAS.htm>>.



Figura 19. Sin título, autor desconocido, ca. 1957-58. Tomada de Manuel Aguirre Botello, “Evolución gráfica del Zócalo de la Ciudad de México. Desde el siglo XVIII hasta el siglo XXI”, *México Mágico*, 8 de septiembre de 2008; recuperado de: <<http://www.mexicomaxico.org/zocalo/zocaloEV.htm>>.

“tranvías de mulitas” como se les conoció en su época, cuyas vías circundaban la plaza y en el lado poniente se instaló una estación terminal, además de que frente al portal de Mercaderes se ubicaban los sitios de los carruajes de alquiler (figura 18). Para 1896 se autorizó la electrificación del sistema de tranvías, iniciando en 1898 las obras de cambio de vías y la construcción de las redes eléctricas para la primera línea que correría desde la Plaza de Armas hasta Tacubaya, la cual fue inaugurada el 15 de enero de 1900.⁷⁶

Muerta la popularidad del Paseo del Zócalo, a principios del siglo XX la plaza se hallaba bastante descuidada en cuanto a basura y crecimiento de la vegetación se refiere;⁷⁷ el quiosco se retiró del centro de la plaza en 1914 y, de acuerdo con algunas versiones, fue entregado como regalo al general Francisco Mariel al entrar las tropas carrancistas, quien lo llevó a Huejutla, Hidalgo.⁷⁸ Los árboles siguieron un destino similar y fueron talados el mismo año.

⁷⁶ Manuel Aguirre Botello, “Los tranvías de la Ciudad de México, 1850-1971”, *México Mágico*, 2015, recuperado de: <<http://www.mexicomaxico.org/Tranvias/TRANVIAS.htm>>, consultada el 25 de febrero de 2019.

⁷⁷ Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, pp. 366-367.

⁷⁸ José Rogelio Álvarez (dir.), *op. cit.*, p. 8279.

Diversos eventos públicos continuaron llevándose a cabo en la plaza y en 1936 fue abierta de sur a norte la avenida 20 de Noviembre con la intención de que una arteria condujera directamente hacia el corazón de la ciudad. Para esta obra se demolieron el portal de la Flores, que se levantaba al sur de la plaza, así como una gran cantidad de edificios históricos a lo largo de su trazo, como la casa de San Felipe y parte de los templos de San Bernardo y de San Miguel.⁷⁹

En la década de 1950 Ernesto Uruchurtu, regente del Departamento del Distrito Federal, mandó nivelar el piso y cubrir el jardín con una plancha de pavimento, dejándola como una explanada solamente con alumbrado público y un astabandera (figura 19).⁸⁰ Es posible que para ello haya influido la construcción de la Plaza de Tian'anmen en Pekín en 1949, tras la creación de la República Popular de China, e incluso, la Plaza Roja de Moscú pudo servir como modelo, ambas utilizadas para organizar actos masivos de carácter político.

Como antecedentes de este proyecto, cabe mencionar que en 1901 se había presentado una pro-

⁷⁹ Fernando Aguayo y Lourdes Roca, “Los usos sociales de una plaza”, en *Entre portales, palacios y jardines. El Zócalo de la Ciudad de México, 1840-1935*, México, SHCP / Conaculta / Instituto Mora, 2004, p. 34.

⁸⁰ Fernando Miranda Flores, *op. cit.*, pp. 31-34.

puesta que ya buscaba este objetivo, pues Jesús Galindo y Villa, siendo regidor del Ayuntamiento, planteó la transformación de la plaza bajo el argumento de necesitar limpiarla de jardines y vías férreas para dar vista a los edificios y buscando que dejara de estar convertida en estación o cochera, completándola con la construcción del Monumento a la Independencia y dándole de esta forma un carácter de plaza europea;⁸¹ sin embargo, el monumento comenzó a ser construido en el Paseo de la Reforma en 1906, aunque el peso provocó que los cimientos se hundieran y se perdiera la verticalidad, por lo que un año después Galindo y Villa volvió a presentar su propuesta al secretario de Gobernación, Ramón Corral, quien respondió que se trataba de un asunto ya resuelto y que el Monumento a la Independencia habría de erigirse en el lugar donde se estaba construyendo,⁸² se demolió todo lo construido hasta el momento y se procedió a diseñar una nueva cimentación,⁸³ para posteriormente levantar la Columna de la Independencia.

El crecimiento urbano y poblacional, así como las necesidades de la sociedad y los avances tecnológicos, propiciaron que entre 1967 y 1969 se construyeran las primeras dos líneas del Sistema de Transporte Colectivo Metro de la ciudad, una de las cuales correría de manera subterránea entre la plaza y el Palacio Nacional, dando vuelta a espaldas de la Catedral; el servicio fue inaugurado el 4 de septiembre de 1969. Durante estos trabajos se recuperó una gran cantidad de piezas de las épocas prehispánica, virreinal, del siglo XIX y principios del XX, además de que se registraron restos de construcciones que no pudieron ser conservadas a

excepción de dos de ellas; la primera formaba parte de un conjunto arquitectónico ceremonial mexicana registrado en la excavación de la estación Pino Suárez,⁸⁴ la cual se encuentra actualmente en el pasillo de *Correspondencia* de dicha estación; la segunda fue registrada en la calle de Guatemala,⁸⁵ se desmontó y se reconstruyó en el jardín de la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología. A este respecto, conviene tomar en cuenta que la construcción de las primeras dos líneas del Metro ocurrieron cuando en el país no existía una legislación que protegiera el patrimonio arqueológico, pues fue hasta 1972 cuando se promulgó la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas.

También en 1983 se proyectó la construcción de la Línea 8 del Metro, que planeaba atravesar la plaza de sur a noroeste, iniciándose los trabajos con excavaciones a cielo abierto en el cuadrante suroeste, que sirvieron para colar brocales de concreto armado a gran profundidad, pero fueron suspendidos un mes después debido a la movilización de la sociedad civil y del INAH, amparados con la Ley de 1972, en contra de la destrucción del patrimonio arqueológico e histórico, tanto del que yacía enterrado, como de la afectación que sufrirían las cimentaciones de los edificios aledaños.⁸⁶

Ambas obras del Metro, tanto la que fue desarrollada como la que resultó cancelada, dejaron su impronta en el subsuelo de la Plaza (figuras 20 y 21).

Por último, en 1999, el presidente Ernesto Zedillo decretó un programa para dotar al país de banderas monumentales en puntos estratégicamente elegidos, entre ellos la Plaza de la Constitución, don-

⁸¹ Jesús Galindo y Villa, *op. cit.*, pp. 373 y 375.

⁸² *Ibidem*, pp. 368-375.

⁸³ Manuel Aguirre Botello, "La columna de la Independencia Ciudad de México", *México México*, 2011, recuperado de: < <http://www.mexicomaxico.org/ParisMex/resumen.htm> >, consultada el 11 de marzo de 2019

⁸⁴ Jordi Gussinyer, "Hallazgos en el Metro. Conjunto de adoratorios superpuestos en Pino Suárez", *Boletín del INAH*, núm. 36, México, junio de 1969, pp. 33-37.

⁸⁵ Jordi Gussinyer, "Un adoratorio azteca decorado con pinturas", *Boletín del INAH*, núm. 40, México, 1970, pp. 30-35.

⁸⁶ Alberto López Wario (coord.), *A ocho columnas. Noticias de una fallida línea del Metro*, México, INAH (serie Divulgación), 2009.



Figura 20. Limpieza de brocales de concreto armado relacionados con los trabajos de la cancelada Línea 8 del Metro, registrados en el sector suroeste de la plaza durante los trabajos arqueológicos de 2017. Fotografía de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*



Figura 21. Limpieza de un cajón delimitado con brocales de concreto armado, relacionado con los trabajos de la Línea 2 del Metro, registrado en el sector oriente de la Plaza. Fotografía de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*

de el asta cuenta con 60 metros de altura y la bandera pesa 200 kilogramos, mide 30 metros de largo por 20 de ancho. Dicha obra fue resguardada por la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena).

El uso constante de la plaza y diferentes obras menores, como la introducción de redes subterráneas de drenaje, alumbrado y telefonía, la instalación de estructuras temporales y la construcción de bases para mobiliario eléctrico, provocaron el deterioro del pavimento, generando diferentes desniveles que a simple vista no eran observables, pero que al recorrerla podían ser apreciados; por ello en 2017 el Gobierno de la Ciudad de México (GCM) propuso el Proyecto de Rehabilitación de la Plaza, que fue aprobado por la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH (CNMH-INAH), para lo cual se demolió el piso existente y se removió el sustrato a 0.50 m de profundidad desde el nivel de superficie, para posteriormente vaciar fluido hidráulico y colar un nuevo pavimento con loseta de concreto (MR), donde participaron las empresas PIASA e IIMSA. Con esta obra se introdujeron materiales de mayor durabilidad y bajo mantenimiento, se amplió la superficie de la plaza, con lo que alcanzó aproximadamente 20800 m² (160 metros de este a oeste por 130

metros de norte a sur), se mejoró la infraestructura existente y se adecuaron las vías de acceso para asegurar la movilidad universal.⁸⁷

Esta última obra fue la que motivó el salvamento arqueológico de 2017 con el que pudimos registrar los vestigios arqueológicos mencionados líneas arriba. En cuanto a la protección de los mismos, las evidencias fueron cubiertas con geotextil (figura 22) sobre el que se depositó tepetate compactado manualmente (figura 23) que recibió una capa de fluido hidráulico, y la CNMH decidió colocar unas placas alusivas semicirculares que dibujaran el contorno de la plataforma y la banqueta, pero para asegurar su estabilidad y permanencia la empresa PIASA colocó un emparrillado doble de aproximadamente 10 x 10 metros con varillas de acero (figura 24) sobre el que se instalaron las placas (figura 25) y que originalmente fue anclado con la cimentación del astabandera, aunque por órdenes de la Sedena el emparrillado fue seccionado en el área del asta, haciendo uso de soplete, pero el MR fue colado de

⁸⁷ Gobierno de la Ciudad de México, "Proyecto de Rehabilitación de la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México. Memoria descriptiva", 2017, Archivo de Inspecciones de la DSA-INAH, México, Exp. 2017-63.



Figura 22. Protección de los vestigios arqueológicos con geotextil. Fotografía de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*



Figura 23. Depósito de tepetate y compactación manual en el área de los vestigios arqueológicos. Fotografía de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*

manera monolítica, todo lo cual fue aprobado por la CNMH. La placa principal cuenta con un texto grabado que reza:

En este lugar fue construido en 1843 el zócalo o basamento sobre el que se planeaba levantar un Monumento a la Independencia, mismo que permaneció inconcluso. El zócalo dio origen al nombre con el que popularmente se conoció desde entonces a la Plaza de la Constitución.

Consideraciones finales

Como se puede apreciar, desde 1843, cuando se demolió el Parián y se proyectó la construcción del Monumento a la Independencia, el espacio que ocupa la Plaza de la Constitución-Zócalo adquirió proporciones similares a las que hoy en día presenta y dejó de albergar al mercado fijo o semifijo de la ciudad, aunque en algunas ocasiones especiales se llegaron a instalar tenderetes. De esta forma se evitaron todas las complicaciones que dichas funciones conllevan en materia de generación y acumulación de desechos, pues para darnos una idea del aspecto que la plaza debió tener con los puestos, basta cami-



Figura 24. Emparrillado doble de varillas de acero instalado sobre los vestigios arqueológicos. Fotografía de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*



Figura 25. Instalación de placas alusivas al "zócalo" sobre el emparrillado. Fotografía de Alejandro Meraz Moreno, Gonzalo Emilio Díaz Pérez, Rubén Arroyo Ángeles y Ricardo Castellanos Dounce, *op. cit.*



Figura 26. Vista suroeste-noreste de la Plaza de la Constitución. Fotografía de Gonzalo Emilio Díaz Pérez, 2 de noviembre de 2018.

nar por algunas de las calles del Centro Histórico al caer la noche, en particular por aquellas en las que se instala el comercio informal o incluso los comercios establecidos, aunque desde luego la clase de desechos ha variado conforme a la época.

Al dejarse la plaza libre de puestos, el lugar conservó su carácter propio para la convivencia social, pero permitió, con la creación de jardines, andadores y mobiliarios apropiados, que los habitantes se reunieran, pasearan y tuvieran acceso a actividades recreativas, aunque muchas de estas últimas estuvieron enfocadas hacia la “sociedad” media y alta; el llamado “zócalo”, aun cuando finalmente no fue completado con el monumento, cobró entonces gran importancia en la conciencia colectiva de los habitantes de la Ciudad de México pues popularmente hicieron extensivo el nombre a la plaza misma, tomándolo como referente y denominando de manera similar a las plazas principales de otras ciudades del país.

Diversos eventos se llevaron a cabo en el lugar y en varios momentos llegó a enfrentar el descui-

do de las autoridades y la decadencia, por lo que el espacio tuvo que irse adecuando a las funciones, necesidades, pensamiento y uso social de cada época, hasta que finalmente fue convertida en una explanada desnuda, apropiada para seguir llevando a cabo actividades públicas de diferente tipo.

En nuestros días, la Plaza de la Constitución simboliza el corazón de la ciudad; como en la época virreinal, se encuentra delimitada por los inmuebles que representan al poder federal, local y religioso, además de que se han establecido una gran cantidad de comercios, alojamientos y centros culturales. En la explanada se dan cita los diferentes estratos sociales de la población y es un espacio vivo, dinámico, testigo y protagonista de la historia; representa un punto de cohesión social, atracción y eje donde, como en épocas antiguas, la población interactúa, expresa su descontento a través de “plantones” y marchas, se presentan espectáculos musicales multitudinarios y eventos culturales, cívicos, políticos, deportivos y militares que congregan a un gran número de ciudadanos (figura 26).

Todo visitante que llega a la ciudad acude a este espacio representativo pues, de alguna forma inconsciente, si se llega a la capital y no se conoce el “Zócalo” de la Ciudad de México, la visita no está completa. En el subsuelo de esta explanada yacen vestigios de las épocas pasadas, protegidos y a la espera de que en el futuro vuelvan a ver la luz aportando más información que contribuya a conocer diferentes aspectos de las sociedades que nos han precedido. Queda patente tras estas breves líneas que la arqueología, la arquitectura y la historia tienen aún mucho que decir acerca de este emblemático lugar.

